

# CENTENARIO DE JOSÉ CRUZ HERRERA.

(LA LÍNEA 1890-CASABLANCA 1972).

José Riquelme Sánchez

Durante más de quince años, hemos investigado las numerosas vivencias pictóricas del maestro linense hasta lograr ver publicada nuestra larga tarea en "*Vida y obra del Pintor José Cruz Herrera*" (1).

Sin embargo también hemos comprendido que, tras una persistente búsqueda aquí y allí, siempre aparece después algún nuevo dato si la investigación no la hemos dado por finalizada, como ocurre concretamente en nuestro caso. Por otra parte, intentamos averiguar en estos momentos las coincidencias y connotaciones artísticas entre Cruz Herrera y otros pintores de la comarca, como Rafael Argelés, Agustín Segura y el gibraltareño Gustavo Bacarisas. No ocurre así, en cambio, con Ramón Puyol que siguió otros derroteros, quizás marcado, de una parte, por su vanguardismo plástico, y de otra por sus ideas políticas, que tanto influyeron en su que hacer ilustrativo.

Hecha esa breve salvedad, hemos de señalar que en estos días se cumple el centenario de Cruz Herrera -nació el 1 de Octubre de 1890-, y nos parece oportuno y hasta lógico trazar, a modo de homenaje, una sucinta semblanza biográfica deteniéndonos en aquellas fechas, siempre importantes, que marcaron su dilatada y fructífera vida artística.

José Cruz Herrera inicia su aprendizaje pictórico en su ciudad natal, pero como bien pronto ésta se le queda pequeña para sus muchas aspiraciones, entonces sus padres deciden que amplie sus conocimientos en el estudio de Gonzalo Bilbao -su padre era de Tarifa- en la capital hispalense. A pesar del corto período de tiempo que permanece junto al gran maestro, en la paleta del joven artista linense quedaría para siempre "*la influencia de la pintura localista sevillana*". Y con la luz del Sur en los ojos y las lecciones aprendidas del autor de "*La siega de*





La Infanta Doña Isabel de Borbón visitando la Exposición de Cruz Herrera en el Círculo de Bellas Artes de Madrid en Febrero de 1921.

Andalucía”, Cruz Herrera se marcha a Madrid para matricularse -1910- en la Escuela Superior de Bellas Artes, donde sería alumno aventajado de Sorolla, Cecilio Plá, Muñoz Degraín, López Mezquita, etc. En el viejo edificio de la calle Alcalá coincide con el algecireño Rafael Argelés, cuatro años más joven que él.

## BECADO A ROMA Y PARÍS.

Cruz Herrera, dotado vocacionalmente para el pincel, no desaprovecha nunca las enseñanzas que recibe de sus maestros. En 1912 se presenta por vez primera a la Exposición Nacional. Dos años más tarde el Círculo de

Bellas Artes de Madrid le concede, por oposición, una beca para ampliar estudios en Roma y París. Es su primera salida al extranjero. Al volver -1915-, realiza una exposición conjunta en el Salón de Arte Moderno, con García Lesme y José Robledano. Ese mismo año alcanza una Tercera Medalla en el Certamen Nacional de Bellas Artes. Estarán presentes, entre otros, los pintores gibraltareños José Gartner de la Peña y Gustavo Bacarisas. Su antiguo maestro Gonzalo Bilbao presentó 12 lienzos.

Cruz Herrera pinta intensamente procurando superarse en cada cuadro. En Febrero de 1921 cuelga 40 obras en el Círculo de Bellas Artes en Madrid. Toda la prensa de la época se vuelca en elogios hacia una pintura rica en colorido y de técnica depurada. La exposición ha sido un éxito de público y de venta. Con el dinero obtenido decide realizar, junto a su esposa, un largo viaje artístico por Buenos Aires y Montevideo.

## TRIUNFO EN LAS EXPOSICIONES NACIONALES.

Tras dos años de estancia en Sudamérica, se instala de nuevo en España. Entonces decide preparar algunas obras de gran tamaño con vista a las próximas Exposiciones Nacionales. Y así en 1924 logra una Segunda Medalla con su cuadro “Al mercado” (2), y dos años más tarde una Primera Medalla con “La ofrenda de la cosecha” (3). Rafael Argelés alcanzaría una Segunda Medalla con “Cristo en el Sepulcro”. La Línea recibe con júbilo los galardones que alcanza Cruz Herrera y acuerda -9 de Junio de 1926- nombrarle “hijo ilustre preclaro y predilecto de esta población”.

Con las 6.000 pesetas del último premio, el pintor decide “mirar y estudiar de cerca” el ambiente que pervive al otro lado del Estrecho. Realiza un viaje a Casablanca “con la idea de permanecer allí unas semanas -dirá- hasta que se acabaran las pesetas de la Medalla”, pero la verdad es que aquella escapada turística tendrá después unas consecuencias trascendentales en el dicurrir artístico del maestro. “En efecto, va a Marruecos, y Marruecos lo retiene, lo embruja en un hechizo perdurable y fecundo”, señalará el crítico José Francés.

Abre estudio en Casablanca. Después marcha a

París, pero sin dejar sus viviendas de Madrid y Casablanca. En la capital francesa recibe, en 1930, la Medalla de Oro de las Artes, las Ciencias y las Letras. Posteriormente -1936- concurre a la exposición colectiva "el arte español contemporáneo", celebrado en el *Jeu de Paume* de París. Allí estaban, de una parte, los nombres de Picasso, Miró, Dalí, Juan Gris, José María Sert, Julio González, Gargallo, y por otro lado, Rusiñol, Solana, López Mezquita, Sorolla, Zubiaurre, y los escultores Clará, Pérez Comendador y Capuz.

Tres años más tarde, en la primavera de 1939, concurre al Salón de Bellas Artes parisino con dos obras, "Mujeres del Harén" y "Mercado árabe". El periodista Mariano Daranas, a la sazón corresponsal del diario "ABC", decía en su crónica que "no hay otra doctrina estética, sobre todo en pintura, que la del realismo poético".

#### EXPOSICIÓN DE PINTORES DE ÁFRICA.

Tras su fructífero y apasionante periplo por tierras francesas, donde ha saboreado largamente las mieles del éxito, el pintor vuelve a su estudio de Casablanca. Allí pasa cada día muchas horas al pie del caballete, intentando llevar al lienzo la luz, los tipos, las costumbres y la indumentaria multicolor de la raza árabe. De su esfuerzo perseverante e ilusionado surge -Diciembre de 1939- una magna exposición antológica de 124 cuadros, organizada por la Legación de España en Tánger. El mismo muestrario sería llevado un mes más tarde a los patios centrales del Ministerio de Asuntos Exteriores en Madrid. El maestro recuperaba la actualidad perdida después de 14 años sin colgar sus obras en la capital de España.

En los primeros días del mes de Febrero de 1950, se presentó en el Círculo de Bellas Artes de Madrid la Primera Exposición de Pintores de África. Compiten 24 artistas con un total de 50 obras. Al pintor linense el tema le viene como anillo al dedo. Presenta cuatro telas: "Músicos árabes", "Judíos", "Fiesta mora" y "Esclavo moro", obteniendo con esta última la Medalla de Oro. Fue otro momento escogido por los críticos para analizar y ponderar su obra plástica en relación con Marruecos.



"Esclavo moro", Medalla de Oro en la Primera Exposición de Pintores de África (1950).

El escritor Mariano Tomás afirmó, entre otras cosas, "si esta Exposición se hubiese abierto únicamente para que pudiéramos ver las obras de Cruz Herrera, ya estaría cumplida su misión" (4).

#### OTROS PREMIOS IMPORTANTES.

Cruz Herrera aspiraba, junto a otros pintores famosos, a la Medalla de Honor en la Exposición Nacional de 1950. A juicio de la comisión, el máximo galardón quedó desierto; sin embargo los miembros del Jurado de la Asociación Española de Pintores y Escultores le concedieron la Medalla de Oro por el conjunto de las obras presentadas. Premio otorgado "sin discusiones ni titubeos, haciendo justicia clara, rotunda...", en palabras del crítico malagueño José Prados López.

El maestro linense, al igual que Rafael Argelés y el tarifeño Agustín Segura, estuvieron estrechamente vinculados a los Salones de Otoño de Madrid -iniciaron su andadura en 1920-, organizados por la Asociación

## Reseñas

Española de Pintores y Escultores. En estos certámenes anuales, siempre muy concurridos y con firmas de prestigio, Cruz Herrera recibió la Medalla de Honor en 1957, y el premio "Princesa Sofía" en 1965 por su cuadro "Las tres moritas".

A modo de resumen diremos que la vida del pintor transcurrió, principalmente, a caballo entre España y Marruecos. Fecundo con sus pinceles, se cree que pintó entre cuatro y cinco mil lienzos. Dos años antes de morir

nos decía en una carta: "*he seguido pintando hasta los 80 años con una dedicación absoluta*".

Su generoso amor a La Línea, demostrado desde siempre, queda bien reflejado con la donación de 201 cuadros que forman el legado del Museo Municipal "Cruz Herrera". Un museo monográfico que no sólo debe ser orgullo de nuestra comarca, sino de Andalucía entera.

### NOTAS.-

- (1) Ediciones Alfar. Sevilla, 1988.
- (2) Depositado en el Museo Provincial de Lugo.
- (3) Depositado en el Museo de Bellas Artes de Málaga.
- (4) Diario "Madrid", 8 de Febrero 1950.